

8 y 9 de diciembre

Conferencia Sindical DE LA LCR

Una experiencia positiva

¿A dónde va el PSOE, cuáles son los proyectos y las perspectivas reales de este gobierno socialista que hace la política de los capitalistas, la peor, la más brutal de las políticas que han sufrido los trabajadores desde 1977?

¿Qué puede hacer frente a él el sindicalismo de resistencia, cuando enormes movilizaciones, como ayer la de Sagunto y hoy la de naval, no consiguen arrancarle ni la menor concesión significativa? ¿Acaso estamos condenados a una posición testimonial, que sería en todo caso necesaria, a la espera de tiempos mejores, o por el contrario es posible ya hoy conseguir victorias, si se ponen en acción los medios adecuados?

¿Cuáles deben ser los objetivos de la resistencia a medio plazo, cómo podemos preparar desde ahora el paso a la ofensiva que es necesario frente a la crisis capitalista, cómo combinar el NO que tenemos que gritar frente a las agresiones de gobierno y patronal, con las respuestas en positivo que vayan definiendo la alternativa de los trabajadores frente a la crisis?

¿Qué puede hacer una corriente minoritaria como la nuestra para consolidarse, extenderse? ¿Cómo ganar eficacia práctica en las luchas cotidianas? ¿Qué relaciones y qué proyectos tenemos dentro de CCOO, donde están la gran mayoría de nuestras fuerzas, y respecto a otros sectores de la izquierda sindical?

¿Qué lugar debe ocupar en el trabajo de los revolucionarios dentro de los sindicatos la construcción del partido, qué tareas específicas requiere el reforzamiento de la Liga en el movimiento obrero?

La respuesta a estas preguntas centraron el trabajo, los debates de la Conferencia Sindical. Los principales resultados se verá en el Manifiesto Sindical de la LCR, que publicaremos en enero. Al final, nos sentimos satisfechos, sin exagerar, por el trabajo realizado.

Secretaría Sindical
de la LCR



Durante dos días, que se quedaron un poco cortos, hemos reflexionado desde las experiencias muy diversas que constituyen nuestro trabajo sindical: de la ya larga tradición en CCOO del Alto Deba

(Guipúzcoa) al muy reciente trabajo de implantación en la comarca de León; de la conquista de una influencia significativa, a partir de cero, en General Motors (Zaragoza) a la recuperación de una influencia

que se había perdido en Seat (Barcelona); del ensayo de nuevos métodos en la lucha contra el paro en Vallecas (Madrid) al trabajo dentro de la lucha más radical y masiva del movimiento obrero en el sector de construcción naval; de la experiencia insólita de desarrollar el sindicalismo de resistencia en la organización de UGT en el Baix Penedés al trabajo con nuestra línea de clase y unitaria en LAB (Bizkaia) y la CSI (Asturias)...

Sabemos bien que somos todavía una fuerza minoritaria, que necesitamos más aprender que dar lecciones, que todavía debemos dedicar una parte importante de nuestras energías a la pura lucha por la vida... pero la Conferencia ha permitido comprobar que hemos acumulado un rico equipaje de experiencia y de militantes.

Hemos comprobado, y afirmado, una importante homogeneidad en la línea sindical básica, pero han aparecido puntos de desacuerdo o de debilidad en nuestra orientación: hay que profundizar, por ejemplo, en el trabajo de corriente; también en las vías —que serán necesariamente muy diferentes en los distintos frentes— para traducir en organización militante nuestra influencia sindical. Tenemos que seguir trabajando sobre los medios para incorporar el problema ecológico a la actividad sindical; cómo reforzar el combate contra el chovinismo españolista que envenena a grandes sectores del movimiento obrero; las relaciones conflictivas y difíciles del movimiento obrero, incluso en sus sectores más combativos, con el movimiento nacionalista radical; la defensa de los derechos de la mujer trabajadora y, en general, la asunción por los trabajadores de la lucha contra la opresión de la mujer, etc. Un delegado dijo que la Conferencia era “un aperitivo”. Es una buena, positiva y modesta definición: está bien que se haya “abierto el apetito” de los militantes y simpatizantes sindicales del partido por poner en común sus ideas y experiencias, aunque una de las conclusiones principales de la Conferencia sea la cantidad de trabajo que queda por hacer. □

Las tareas de los revolucionarios en el movimiento obrero

Los revolucionarios representamos la voluntad permanente de combatir al capitalismo. Para ello tenemos unos objetivos y unos métodos de trabajo que son nuestras señas de identidad, cualquiera que sea nuestra fuerza en la fábrica o el sindicato y la situación de movilización o de calma en que nos encontremos. Mantener contra viento y marea esta identidad es la condición básica para que se fortalezca a largo plazo el sindicalismo de resistencia que queremos desarrollar.

1. Somos revolucionarios que trabajamos en los sindicatos, comprometidos día a día a defender los intereses inmediatos, incluso los más modestos de los trabajadores, de un modo coherente con los objetivos de la resistencia. Por eso, nunca se pueden admitir los argumentos de la “viabilidad” capitalista de una empresa o sector, en ninguna de sus manifestaciones concretas (topes salariales a cambio de promesas de empleo; aceptación de “excedentes” laborales a cambio de “garantías” de empleo para el resto de la plantilla...), ni siquiera cuando la mayoría de los trabajadores, confundidos, desmoralizados o derrotados, los aceptan. Es preferible quedar en minoría, que colaborar en planes cuyo único beneficiario real es el patrón.

En las actuales relaciones de fuerzas es muy difícil que las luchas de resistencia, incluso las más fuertes, obtengan victorias; por el contrario, muchas veces terminan en derrotas. Pero es completamente diferente una derrota sin lucha, aunque concluya en eso que se llama “el mal menor”, que una derrota después de haber desarrollado toda la movilización posible. En este caso, la experiencia es valiosa y necesaria: Sagunto es el mejor ejemplo. El nuevo movimiento obrero que se necesita, capaz de responder

al desafío de la crisis capitalista, surgirá de experiencias como éstas, en las que se aprende en la práctica a resistir.

2. La eficacia de la resistencia necesita la mayor unidad posible de los trabajadores. No hay que dar batallas por pérdidas en la tarea de convencer, hasta a los compañeros y organizaciones con menos voluntad de lucha, para que participen, o no se opongan, a la movilización. Pero sobre todo, es importante conseguir la unidad de acción de CCOO con los sectores y organizaciones sindicales más combativas. Porque en definitiva no hay más garantía para la unidad, que la fuerza que consiga el sector dispuesto a luchar.

3. Hay que defender siempre los métodos de acción más democráticos, más solidarios, que son también los más útiles para que crezca la combatividad y se extienda la lucha. Por eso, debemos reivindicar los métodos tradicionales del movimiento obrero, aunque sean considerados “ilegales” y se trate de impedirlos con la represión: los piquetes de huelga; la responsabilidad del comité ante la asamblea y la revocación del que no respete las decisiones colectivas; la imposición de formas de control obrero o de desobediencia a la patronal; las ocupaciones de fábrica... A la vez, es necesario que el movimiento obrero incorpore los métodos de lucha de masas creados por otros movimientos (feminista, pacifista, ecologista...) que se han mostrado eficaces en las actuales condiciones sociales y frente a las nuevas tácticas de la represión.

4. Los revolucionarios tienen que ser organizadores de masas. En primer lugar, dentro del sindicato, afiliando a nuevos trabajadores y trabajadoras a las secciones y dotándolas de vida interna, de

Datos de la Conferencia

De los 150 participantes en la Conferencia Sindical, el 80% eran militantes. Los simpatizantes que asistieron mantienen una relación estable de diverso tipo con el partido, a través de las distintas fracciones sindicales. Entre militantes y simpatizantes, más de un 80% está suscrito a **Combate-Zutik!**.

El 75% está afiliado a CCOO, mientras que la afiliación a UGT, LAB y CSI suma un 15%.

El 51% son miembros de comités de empresa o delegados, y, el 53% tiene un cargo sindical superior al de empresa.

Por sectores, destacaba el Metal, con un 40%. Otros sectores, como Banca suponía

el 10%; Administración Pública, Enseñanza, Sanidad y Comunicación y Transportes, representaban todos ellos un 30%. Cerca de un 6% está en paro.

Un 25% trabaja en empresas de más de 1.000 trabajadores; un 11% en empresas de 500 a 1.000; un 26% en las de 100 a 500, y un 20% en las de menos de 100 trabajadores.

La participación de jóvenes y de mujeres fue escasa, el 10% y el 14%, respectivamente.

Los/as delegados/as valoraron la Conferencia con una nota media entre 6 y 7. En fin, confesamos que la edad media de los/as delegados/as fue de... 35 años. □